

JUSTINE

Cada día se renovaba a través de un distinto caminado, pues Justine no concebía la vida como una simple rutina, una cruel repetición.

Desde aquel día hasta la fecha de hoy nunca había repetido su manera de caminar. Cada día un estilo. Ese era su lema de vida. Cada anochecer la muerte de un caminado y cada amanecer la creación de un estilo nuevo.

-- Yo ser el mejor poeta sobre la orbe de la tierra-- le decía Justine al Justine que llevaba adentro y que él sabía que era el único que lo comprendía siempre en su monólogo sempiterno.

Al primero de julio de 1977 le acompañaba el caminado número siete mil trescientos y sin ninguna repetición. El decía que era autóctono como los productos que promovían en la tele.

Cada día, después de limpiar sus zapatos blanco y negro, de colocarse unas gototas de Old Spice, de ponerse su sombrero de pita y de colgarse aquella gruesa cadena de oro ganada en una rifa de duquí, Justine salía con un silbido distinto y con un renovado caminado.

Aquel barrio mezcla de café con leche, pues lo habitaban blancos y negros, había acrecentado su cariño por este negro sin más instrucción que las cátedras de cantina. Allí se sometían a discusión y a fuertes peleas temas políticos, económicos, religiosos, deportivos, sexuales y de contenido popular sobre las vidas ajenas. Según ellos constituían la tercera emisora del pueblo llamada Radio Kerosene. Y aunque Justine nunca pagó un solo trago, pues le bastaba imitar el caminado número tal que su compañero de farra le solicitaba e inmediatamente puesta la música en la roconola y ajustaba su caminado al ritmo de la música. Así había pasado diez años consecutivos bebiendo guaro a costillas de su ingenio y de la curiosidad de los demás.

Su madre siempre le reprochó su vida nocturna.

-- You look like vampiro. Stop that thing, man, lica is not good to you and to your health, buay.

Y con esta canción murió su madre aquella noche de mayo después de haber escuchado el mensaje del presidente de la república cuando advertía al pueblo la necesidad de amarrarse las tripas con la suma de diez córdobas, pues la situación económica a nivel nacional era la de las vacas flacas y así sugería que lo tomaran a él como modelo de imitación. Aquella negra obesa cayó redonda muerta de un infarto cardíaco.

Para Justine los momentos ligados al velorio pasaron dentro del marco de las cosas acostumbradas. Sirvieron yani cake, coconut bread, rice and beans with coconut y el siempre tradicional café.

Todos los acompañantes nocturnos se sentaron al frente de la casa, sacaron sillas, mesas, patas de gallina, naipes y dados para matar el tiempo, y así entre llantos, quejidos, lamentos, risas y golpes sobre las mesas añadidos con las buenas alusiones hacia